

A photograph of a person rappelling down a rope from a large tree in a tropical forest. The person is in the center of the frame, suspended in the air. The background is a clear blue sky with some light clouds. The foreground is dominated by the dark, silhouetted branches and leaves of a large tree. The overall scene is one of adventure and exploration in a natural setting.

Meg Lowman

## La arbonauta

Una vida explorando  
el octavo continente

Galaxia Gutenberg

---

MEG LOWMAN

# La arbonauta

Una vida explorando  
el octavo continente

Prólogo de  
Vicente Guallart

Traducción de  
Teresa Bailach Arrate

Galaxia Gutenberg



Título de la edición original:  
*The Arbonaut. A Life Discovering the Eighth Continent in the Trees Above Us*  
Traducción del inglés: Teresa Bailach Arrate

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.<sup>a</sup>  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: mayo de 2026

© Margaret Lowman, 2021  
© de las ilustraciones: Na Kim, 2021  
Publicado según acuerdo con Farrar, Straus and Giroux, Nueva York  
© de la traducción: Teresa Bailach Arrate, 2026  
© del prólogo: Vicente Gualart  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2026

Preimpresión: Maria Garcia  
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls  
Plaça Verdaguer n.º 1, 08786-Capellades  
Depósito legal: B 581-2026  
ISBN: 979-13-87605-79-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

*Dedico este libro a esos héroes planetarios  
de toda la vida: los árboles. Ojalá mi pasión por estos  
frondosos gigantes inspire a quien lea estas páginas  
a compartir la fascinación por nuestro octavo  
continente, y quizá así podamos salvarlo juntos.  
Un efusivo agradecimiento a Eddie y a James  
por escalar con una sonrisa un sinfín  
de bosques con su madre.*

---

# Índice



Prólogo <i>de Vicente Guallart</i> .....	13
--	----

## ARBONAUTA

Prefacio <i>de Sylvia A. Earle</i> .....	27
--	----

Diez consejos de una bióloga de campo para aspirantes a arbonauta .....	31
--	----

Prólogo .....	33
---------------	----

1. DE FLOR SILVESTRE A FLOR DE TAPIA .....	41
--	----

El olmo americano ( <i>Ulmus americana</i> ) .....	65
--	----

2. UNA DETECTIVE FORESTAL .....	69
---------------------------------	----

Mis abedules favoritos ( <i>Betula papyrifera</i> , <i>B. pendula</i> y <i>B. pubescens</i> ) .....	97
--	----

3. A TREINTA METROS DE ALTURA .....	101
-------------------------------------	-----

El palo satinado ( <i>Ceratopetalum apetalum</i> ) . . . . .	151
4. ¿QUIÉN SE HA COMIDO MIS HOJAS? . . . . .	157
El árbol urticante gigante ( <i>Dendrocnide excelsa</i> ) . . . . .	189
5. DECAIMIENTO EN EL REMOTO INTERIOR . . . . .	193
La menta de Nueva Inglaterra ( <i>Eucalyptus nova-anglica</i> ) . . . . .	229
6. EL DOSEL DE CRISTAL . . . . .	233
La higuera ( <i>Ficus</i> spp.) . . . . .	269
7. ARBONAUTAS POR UNA SEMANA . . . . .	277
La ceiba ( <i>Ceiba pentandra</i> ) . . . . .	311
8. HUELLAS DE TIGRE, LEOPARDOS ARBÓREOS Y EL FRUTO DE LA CULLENIA . . . . .	315
Cullenia ( <i>Cullenia exarillata</i> ) . . . . .	347
9. UN BIOBLITZ EN LA COPA DEL ÁRBOL . . . . .	351
El meranti rojo oscuro ( <i>Shorea curtisii</i> ) . . . . .	371
10. UN PUENTE ENTRE CURAS Y ARBONAUTAS . . . . .	375
El ciruelo africano ( <i>Prunus africana</i> ) . . . . .	403
11. AULAS EN EL CIELO... ¡PARA TODOS! . . . . .	407
La secuoya roja . . . . .	427

---

12. CÓMO SALVAR LOS ÚLTIMOS Y MEJORES BOSQUES .....	433
Glosario .....	445
Agradecimientos .....	453
Índice temático .....	457



---

## Prefacio



Nunca volveré a ver un árbol de la misma manera, ni tampoco veré el resto del mundo de la misma manera, gracias a la autora de este libro. Ahora ya parece una obviedad que casi todo lo que constituye un árbol –o un bosque– está más arriba de la altura de los ojos, pero hasta que la curiosidad irreprimible de Meg Lowman la llevó a observar los árboles desde arriba hacia abajo, la mayoría de los humanos tendían a mirarlos desde abajo. Lo que pasaba desapercibido es casi todo lo que hace de las copas de los árboles no sólo milagros individuales sino, de manera colectiva, la fuente de refugio y alimento para la mayor parte de los habitantes del bosque, con beneficios para el resto de la vida en la Tierra. Me sentí entusiasmada cuando oí hablar de una colega botánica que había ideado modos no sólo de emplear sus habilidades naturales como primate para subirse a los árboles, sino que además había llevado el arte de escalar árboles a un nivel aún más alto, con ingeniosas técnicas de izado, y, más aún, había creado caminos para pasear por las alturas entre las frondosas copas de los árboles. En este libro cautelador, Meg Lowman comparte su visión a través de historias que sabes que son verdad porque «sencillamente, ¡eso no te lo has podido inventar!».

Para una científica y exploradora, es gratificante hacer nuevos descubrimientos, llegar adonde ninguna mujer (ni ningún hombre)

ha llegado antes, ver lo que otros no han visto y encontrar piezas importantes del gran puzle de la vida que es exclusivo de la Tierra. Pero Meg Lowman consigue algo más, y es que sabe comunicar de manera sublime sus hallazgos no sólo a la comunidad científica en el arcano lenguaje de los números y los gráficos, sino también a la comunidad no científica, con un entusiasmo contagioso y una lógica elocuente, adaptando el lenguaje y el humor al público al que se dirige, logrando así transmitir por qué son importantes los árboles y el modo en que su existencia se conecta, de forma intrincada, con la nuestra. También transmite la urgencia de cuidar los bosques naturales que aún quedan en el planeta y de reforzar las medidas para su protección, mediante charlas en aulas y en salas de conferencias, en aldeas alejadas de los edificios altos, en despachos de funcionarios gubernamentales, por vía electrónica o en papel, y por todo el mundo.

A lo largo de la historia, el ser humano ha tomado de la naturaleza todo lo que ha necesitado o deseado de las tierras y las aguas del mundo. Cuando aún éramos pocos y el entorno natural permanecía, en su mayor parte, intacto, el impacto del ser humano era leve. Pero, después de cien mil años de relación más o menos pacífica con la naturaleza, los últimos quinientos años –y, sobre todo, los últimos cincuenta– han marcado un punto de inflexión que no augura nada bueno para el futuro de la vida en la Tierra. La capacidad del ser humano para consumir y alterar la esencia de la naturaleza ha alcanzado un límite crítico peligroso para el clima, para la biodiversidad, para el uso del suelo y el agua, agravado por la contaminación, y todo ello lleva a cambios en los procesos planetarios y en los cimientos que hacen de la Tierra un lugar acogedor para la vida tal y como la conocemos. La buena noticia es que hay otro punto de inflexión: el conocimiento. Los niños y niñas del siglo XXI (también los adultos) están pertrechados del superpoder de conocer el aspecto que tiene la Tierra desde el espacio, de ver y oír los acontecimientos que ocurren por todo el mundo al instante, y de, al mismo tiempo, comprender las nuevas perspectivas del tiempo geológico, de ver el lugar de la Tierra en el universo, de viajar de forma vicaria al

interior de los procesos internos de las células, al fondo de los mares más profundos y a las copas de los árboles más altos. Hace medio siglo, aún estaba muy extendida la creencia de que la Tierra era demasiado vasta para malograrse. Ahora sabemos. Si queremos que la Tierra continúe siendo habitable para nuestros semejantes, debemos cuidar lo que queda de los sistemas naturales que tardaron 4.500 millones de años en crearse y poco menos de cinco décadas en estropearse, y debemos hacer todo lo posible por restaurar la salud de las áreas deterioradas. Todavía hay tiempo para mantener los últimos refugios seguros donde los árboles permanecen intactos y acogen a criaturas milagrosas que son tan vitales para nuestra existencia como lo somos nosotros para la suya.

Bravo, Meg Lowman, alias «Su Alteza», por compartir tu viaje en estas páginas, y por fundar Mission Green e inspirar, de esta manera, a otros a entender y saber por qué debemos cuidar el mundo natural como si nuestras vidas dependieran de ello. Porque, de hecho, es así.

SYLVIA A. EARLE, alias «Su Hondura»  
Fundadora de Mission Blue, oceanógrafa, botanista,  
exploradora residente de National Geographic

---

DIEZ CONSEJOS DE UNA BIÓLOGA DE CAMPO  
PARA ASPIRANTES A ARBONAUTA

1. Lleva siempre contigo una luz frontal de cabeza, no sólo en el bosque sino en cualquier sitio. Incluso en el avión o cuando viajas en coche.
2. Guarda unos cuantos *kleenex* en el bolsillo para esas abluciones de emergencia detrás de un árbol.
3. Ponte un chaleco con muchos bolsillos.
4. Nunca bebas más de la mitad de tu provisión de agua cuando te hidrates. De esta manera, siempre tendrás algo de reserva. Y nunca está de más contarle a alguien tu itinerario, por si acaso hay que ir a rescatarte.
5. Ten siempre una cámara a mano para documentar descubrimientos increíbles, aunque sólo sea la del móvil.
6. Lleva un poncho impermeable contigo. Sirve como tela aislante para el suelo y como equipación para la lluvia.
7. ¡Las galletas Oreo son un fantástico tentempié energético!
8. Si tienes hijos, lleva contigo un par de fotos: es una buena manera de romper el hielo y comunicarte con otras culturas, especialmente si existe una barrera lingüística.
9. Usa tus cinco sentidos sin cesar.
10. Escribe un diario de viaje, para recordar historias, la biodiversidad y observaciones asombrosas.